

Sabra y Chatila .

Traducción y adaptación libre para planta escénica del texto de Jean Genet "Quatre heures à Chatila", publicado en *L'Ennemi déclaré, Textes et entretiens* (Oeuvres Complètes, tomo VI. Editorial Gallimard.

por Ariel Mastandrea.

Aclaración a modo de Preámbulo

Las matanzas en los campamentos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila fueron perpetradas durante los días 16, 17 y 18 de setiembre de 1982 en las afueras de Beirut por milicias libanesas cristianas aliadas a Israel, que entonces tenía ocupado el sur del Líbano.

Fueron las milicias falangistas (hegemónicas dentro de la estructura militar unificada de las organizaciones políticas de la derecha cristiana libanesa, las denominadas Fuerzas Libanesas, FL) las que perpetraron las matanzas y estaban dirigidas por el menor de los hijos de Gemayel, Bechir, elegido presidente del Líbano el 23 de agosto de 1982 con el apoyo de Israel y EEUU.

Ariel Sharon era el primer ministro de Israel en esos momentos.

Jean Genet está en Beirut cuando en septiembre de 1982 se producen las matanzas en Sabra y Chatila. Irá como corresponsal de guerra para tomar testimonios gráficos a las pocas horas de ser perpetrado. Caminará entre las ruinas de sus calles, cuando los cadáveres aún no han sido retirados y todo apesta; hablará con los sobrevivientes y se indignará. Escribirá entonces "Cuatro horas en Chatila", un testimonio políticamente contundente, de una belleza asfixiante y sobrecogedora.

Será uno de sus últimos escritos.

Jean Genet murió en 1986.

Sabra y Chatila

En escena : El Protagonista , El Deuteragonista , El Tritagonista y el Coro de Mujeres.

Formando un fondo plano y colocados asimétricamente , varios bidones de metal. Por delante y alineado en semicírculo : El Coro de Mujeres.

En el centro del escenario El Deuteragonista y El Tritagonista vigilan una gran olla. Hierven al fuego .Revuelven . Cada tanto trozan violentamente con un hacha elementos indiscernibles y los meten en la olla.

Episodio Primero

Protagonista

-Si miramos atentamente un muerto, sucede un fenómeno curioso: la ausencia de vida en un cuerpo equivale a la ausencia total del cuerpo o más bien a su huida ininterrumpida. Aunque nos acerquemos, creemos que no lo tocaremos nunca. Eso si lo contemplamos. Pero si hacemos un gesto en su dirección, nos agachamos junto a él, le movemos un brazo, un dedo, de repente se vuelve presente e incluso amigo.

Deuteragonista

-No existen amigos entre los muertos.

Tritagonista

-Incluso en la muerte se odia.

Protagonista

-El primer cadáver que ví era el de un hombre de unos cincuenta o sesenta años. Habría tenido una corona de cabellos blancos si una herida -un hachazo, me pareció- no le hubiera abierto el cráneo. Una parte ennegrecida del cerebro estaba en el suelo, junto a la cabeza. Todo el cuerpo estaba tumbado sobre un charco de sangre, negro y coagulado. El cinturón estaba desabrochado, el pantalón se sujetaba por un solo botón. Las piernas y los pies del muerto estaban desnudos, negros, violetas y malvas.

Deuteragonista

-Quizás fue sorprendido por la noche...

Tritagonista

-¿Huía?

Protagonista

-Estaba tumbado en una callejuela inmediatamente a la derecha de la entrada del campo de Chatila que está frente a la embajada de Kuwait. ¿Cómo los soldados y oficiales israelíes, pretenden no haber oído nada, no haberse dado cuenta de nada si ocupaban este edificio desde el

miércoles por la mañana? ¿Es que se masacró en Chatila entre susurros o en silencio total?

Deuteragonista (Con ironía)

-¿En Chatila sucedió algo? No lo sabía

Tritagonista (Igualmente con ironía)

-Nadie sabe nada de lo que sucede en estos tiempos.

Deuteragonista

-¿Había silencio total? ¿No se oía nada en Sabra ?

Tritagonista

-¿O era apenas un murmullo inaudible para el mundo?

(Ríen ambos a carcajadas. Renuevan la olla con otros trozos y continúan calentando)

Protagonista

-El amor y la muerte. Estos dos términos se asocian muy rápidamente cuando se escribe

sobre uno de ellos. Me ha hecho falta ir a Sabra y a Chatila para captar la obscenidad

del amor y la obscenidad de la muerte. Los cuerpos, en ambos casos, no tienen nada que

esconder: posturas, contorsiones, gestos, expresiones, incluso los silencios pertenecen a

uno y otro mundo. El cuerpo de un hombre de treinta a treinta y cinco años estaba

tumbado boca abajo.

Tritagonista

-¿Boca abajo?

Protagonista

-Como si todo el cuerpo no fuese más que una vejiga con forma humana, se había

hinchado bajo el sol y por la química de la descomposición hasta inflar el pantalón, que

amenazaba con estallar en las nalgas y en los muslos. La única parte de su rostro que

pude ver era violeta y negra. Un poco más arriba de la rodilla, bajo la tela desgarrada, el

muslo mostraba un tajo.

Deuteragonista

-¿Origen del tajo?

Tritagonista

-Una granada, un cuchillo....?

Deuteragonista

-¿O un puñal?

Protagonista

-El agujero era enorme. Unas moscas en la herida y otras alrededor , revoloteaban. La

cabeza más grande que una sandía , una sandía negra. Pregunté su nombre, era

musulmán.

Tritagonista

-¿Musulmán?

Deuteragonista

- Si estaba muerto tenía que ser musulmán. Es costumbre en estos tiempos morir entre

los musulmanes.

Tritagonista

- De día y de noche ...piedras contra ametralladoras.

Deuteragonista

- ¿Quién era?

Protagonista

-Palestino —me respondió en francés un hombre de unos cuarenta años—. Vea lo que le han hecho. Tiró de la manta que cubría los pies y una parte de las piernas. Las pantorrillas estaban desnudas, negras e hinchadas. Los pies, calzados con botines negros y los tobillos atados fuertemente con el nudo de una soga de aproximadamente tres metros de largo, que yo desenredé para que la señora Stewart, una americana, pudiese fotografiar con precisión. Pregunté al hombre de cuarenta años si podía verle la cara.

Coro

- Si quiere véalo, pero usted mismo.
- Y no le haga hacer gestos al muerto.
- ¿Quiere ayudarme a girarle la cabeza?
- No.
- Lo ve bien así?
- Sí.
- ¿Lo han arrastrado por las calles con esta cuerda?
- No lo sé, señor.
- ¿Quién lo ha atado?
- No lo sé.
- ¿La gente del comandante Haddad?
- No lo sé.
- ¿Los israelíes?
- No lo sé.
- ¿Los falangistas cristianos?
- No lo sé.
- ¿Lo conocías?
- Sí.
- ¿Lo has visto morir?
- Sí.
- ¿Quién lo ha matado?
- No lo sé.

Protagonista

-Me alejé del muerto .De lejos alguien me miró y desapareció por una calle transversal.

Deuteragonista

- Pero le sacaron la foto o no?

Protagonista

- Sí se la sacaron .

Tritagonista

-Para eso vienen , para sacar fotos de muertos. Han cumplido con su tarea de héroes y

ya están prontos para volver con su cargamento . Y cobrarán por eso en la mejor revista

especializada en buenas intenciones.

Deuteragonista

- Cuánto crees que se cobrará por una foto de muertos en una revista de izquierdas?

Tritagonista

- Sangrantes?

Protagonista

-¿Qué calle tomaría ahora? Estaba rodeado por hombres de cincuenta años, por jóvenes

de veinte, por dos señoras viejas árabes, y tenía la impresión de estar en el centro de una

rosa de los vientos cuyos rayos contuvieran cientos de muertos.

Deuteragonista

-“Una rosa de los vientos conteniendo cientos de muertos”? Es usted un poeta , señor.

La verdad siempre es otra cosa y huele mal. Muy mal.

(El Tritagonista ríe compulsivamente y corta otros trozos violentamente con el hacha y mete en la olla)

Protagonista

-Una fotografía tiene dos dimensiones, la pantalla de un televisor también, ni la

una ni la otra pueden recorrerse. De un lado al otro de una calle, doblados o

arqueados, los pies empujando una pared y la cabeza apoyada en la otra, los cadáveres, negros e hinchados, que debía franquear eran todos palestinos y libaneses. Para mí, como para el resto de la población que quedaba, deambular por Sabra y Chatila se parecía al juego de la rayuela. Había que caminar saltando a través de la suerte del destino , por encima de los cuerpos del cielo y de la tierra....

Deuteragonista

-Y del infierno.

Tritagonista

- No olvide al infierno , señor....

Protagonista

-Un niño muerto puede a veces bloquear una calle, son tan estrechas, tan angostas, y los muertos tan cuantiosos. Su olor es sin duda familiar a los ancianos, a mí no me incomodaba. Pero cuántas moscas. Moscas . Moscas. Si levantaba el pañuelo o el periódico árabe puesto sobre una cabeza, las molestaba. Enfurecidas por mi gesto, venían en enjambre al dorso de mi mano y trataban de alimentarse ahí.

Estásima Primera.

El Coro . Con lamentaciones . Acompañados de música mezclado con sonido de zumbidos de moscas.

Los campos de Sabra y Chatila son kilómetros y kilómetros de calles estrechas —las calles son tan angostas, tan esqueléticas que dos personas no pueden avanzar a no ser que uno de ellos se ponga de perfil.

Obstruidas por escombros, bloques, ladrillos, harapos multicolores y sucios, y por la noche, bajo la luz de los cohetes israelíes que alumbraban el campo, quince o veinte francotiradores, aún bien armados, no hubieran logrado hacer esta carnicería.

Los asesinos participaron en gran número y probablemente también escuadrones de verdugos que abrían cabezas, tullían muslos, cortaban brazos, manos y dedos, arrastraban, trabados con una cuerda, a gente agonizando.

¿Cuánto se tardará en agonizar cuando ya se está condenado?

Hombres y mujeres que vivían aún, porque la sangre chorreaba de sus cuerpos, hasta el punto de que no se podía saber quién, en el pasillo de una casa, había dejado ese río de sangre seca, desde el fondo del pasillo donde estaba el charco hasta el umbral donde se perdía en el polvo.

¿Era un palestino? ¿Era una mujer? ¿Un cristiano al que le habían sacado el cuerpo de la vida?

Protagonista

-Las fotografías no captan las moscas ni el olor blanco y espeso de la muerte.
Tampoco dicen los saltos que hay que dar cuando se va de un cadáver a otro.

Coro

- ¿Ves aquellas luces? Las masacres no se perpetraron en silencio y en la oscuridad.

- Alumbrados por los cohetes luminosos israelíes, los oídos israelíes estaban, desde el jueves por la tarde, a la escucha en Sabra y en Chatila.

-¿Escuchas cómo escuchan?

-Qué fiestas, qué orgías han tenido lugar allí donde la muerte parecía participar de la bacanal de los soldados ebrios de vino, ebrios de odio, y sin duda ebrios de alborozo por complacer al Ejército israelí, que escuchaba, miraba, animaba, reprendía.

Deuteragonista

- No he visto al Ejército israelí escuchando y mirando. He visto lo que hizo.

Tritagonista

-Al argumento: “¿Qué ganaba Israel con asesinar a Bechir¹: entrar en Beirut, restablecer el orden y evitar el baño de sangre.....”? Nadie responde.

Deuteragonista

-¿Qué ganaba Israel con la masacre de Sabra y de Chatila? Nadie responde.

Tritagonista

-¿Qué ganaba con entrar en el Líbano? Bombardear durante dos meses a la población civil: expulsar y destruir a los palestinos. ¿Qué quería ganar en Chatila? Destruir a los palestinos.

Coro . (Con cantinela lúgubre de repetición y ulular de gargantas)

-Mata hombres, mata muertos. Derriba Sabra . Derriba Chatila.

-Mata hombres, mata muertos. Derriba Sabra. Derriba Chatila.

Deuteragonista

-No está ausente de la especulación inmobiliaria qué se hará en un terreno vacío. Vale cinco millones de francos antiguos el metro cuadrado de terreno arrasado.

Tritagonista

-Si está lleno de gente pobre y hacinada no vale nada.

¹ Genet recoge aquí la hipótesis de que Gemayel fuera asesinado por sus propios aliados israelíes a fin de justificar un control definitivo de Israel sobre el Líbano o, al menos, la entrada de su Ejército en Beirut Oeste a fin de aniquilar definitivamente a la resistencia palestina que aún pudiera permanecer allí y a sus aliados libaneses. En cualquier caso, su asesinato no ha sido nunca esclarecido.

Deuteragonista

-Pero ¿cuánto valdrá limpio y saneado?...

Tritagonista

-Para los constructores franceses o para los ingenieros norteamericanos?

Deuteragonista

- Para los arquitectos alemanes?

Protagonista

- Durante las noches del jueves al viernes, del viernes al sábado y del sábado al domingo, nadie ha velado a tantos muertos .Tuve una especie de ataque de locura que casi me hace reír. Me dije que nunca habría suficientes planchas y tablas

para los ataúdes. Pero, ¿para qué ataúdes? Los muertos eran todos musulmanes

que se envuelven en sudarios. ¿Cuántos metros de tela harán falta para amortajar

a tantos muertos? ¿Cuántas oraciones? Lo que faltaba en este lugar, me di cuenta, era la salmodia de las oraciones.

Deuteragonista

-Venga, señor, venga.

Protagonista

-Esperaba que me trajesen mis llaves , ¿qué llaves?: las de mi coche, las de mi casa, sólo sé la palabra llaves, llaves.....Llaves que me abrieran un lugar por donde poder escapar. Escapar. Un viejo se me acercó.

Estásima Segunda

Tritagonista

- ¿Adónde vas?

Coro

A buscar ayuda. Soy el enterrador. Han bombardeado el cementerio. Todos los huesos de los muertos están al descubierto. Hay que ayudarme a recoger los huesos.

Cuando la bomba de vacío mató a doscientas cincuenta personas, nosotros sólo teníamos una caja. Los hombres cavaron una fosa común en el cementerio de la iglesia ortodoxa. Llenábamos la caja e íbamos a vaciarla.

- Íbamos y veníamos bajo las bombas, niños , mujeres y viejos retirando los miembros y cuerpos como podíamos .

Desde hacía tres meses las manos tenían una doble función: por el día, tocar, por la noche, ver. Los apagones y la oscuridad obligaban a esta educación de ciego.

Tuvimos que llenar de agua todos los recipientes de la casa.
El teléfono fue cortado, el gas fue cortado y no había alimentos.

Cuando los soldados israelíes y las inscripciones hebraicas entraron en Beirut Oeste igualmente lo fueron las carreteras. Los carros *Merkaba*, siempre en movimiento, vigilaban toda la ciudad a la vez que adivinábamos el espanto de los ocupantes por no convertirse en blancos fijos. Sin duda temían la actividad de los nacionalistas libaneses y de los *fedayines* que habían podido quedarse en Beirut Oeste.

Deuteragonista

Al día siguiente de la ocupación israelí estábamos prisioneros, pero me pareció que los invasores eran más despreciados que temidos, causaban más desagrado que miedo.

Tritagonista

Ningún soldado reía o sonreía. El tiempo aquí no era para tirar arroz ni flores.

Deuteragonista

En el cielo siempre azul el sol continua su trayecto, pero todavía hace calor.

Tritagonista

Siempre hace calor aquí. Todo se pudre.

Protagonista

- Aquí, en las ruinas de Sabra y de Chatila, ya no queda nada.

Episodio Segundo

Estásima Primera

Coro

- Pero no siempre fue así .
- Recuérdalo extranjero. Recuérdalo.
- No puedes haberlo olvidado

(Con música)

-Cuando la luz del día era distinta y la simiente descansaba sobre las colinas de Sabra y de Chatila , estas tierras estaban llenas de hombres y de dioses no judíos.

-Este territorio estaba poblado por los cananeos, y eran hijos y nietos de cananeos los que por generaciones labraban estas tierras dulces.

-Pero vino Abraham y le prometió a sus descendientes una tierra de miel y leche y les dijo “Estas son sus tierras”. Pero estas tierras ya tenían dueño : nosotros.

-Dicen que estamos unidos a Israel por numerosas vías, en su descendencia, en su lengua, en un mismo origen...Pero nos invaden, nos ceban, nos asfixian y querrían besarnos.

-Dicen ser nuestros primos y estar entristecidos al ver que nos apartamos de ellos . Nos traen bombas, carros, soldados, frutas y legumbres, y se llevan a Palestina a nuestros soldados, a nuestros hijos en un continuo vaivén que no cesa.

-Deben estar furiosos con nosotros por ser sus víctimas y con ellos mismos, por ser nuestros asesinos.

(Fin de música)

-Recuérdalo extranjero.
No te equivoques .

Protagonista

-Una revolución lo es cuando ha hecho caer de los rostros y los cuerpos, la piel muerta que los reblandecía. No hablo de una belleza literaria o académica, sino de la impalpable alegría de los cuerpos, de las caras, de los gritos, de las palabras que dejan de ser mortecinas, quiero decir una alegría sensual y tan fuerte que quiere desterrar todo erotismo a la muerte.

Coro

-No siempre fue así. Hubo un tiempo en que las cosas eran más fáciles.

Protagonista

-La afirmación de una belleza propia de los revolucionarios plantea muchas dificultades. Sabemos —supongamos— que los niños o adolescentes que viven en medios antiguos y severos, tienen una belleza de rostro, de cuerpo, de movimientos, de mirada, muy próxima a la de los *fedayines*. La explicación tal vez sea que al quebrar el antiguo orden, una nueva libertad aparece a través de la piel de los muertos, y a los padres y abuelos les costará apagar el estallido de los ojos, el voltaje en las sienes, la alegría de la sangre en las venas.

En las bases palestinas, durante la primavera, la belleza estaba sutilmente difusa en un bosque animado por la libertad de los *fedayines*.

Deuteragonista

-En los campos de refugiados, lo que usted llama “belleza”, extranjero, se establecía como el reino de las madres y los hijos, y era diferente, un poco más ahogada por la vida .

(El Deuteragonista y el Tritagonista comienzan a dar de beber y de comer del brebaje que han ido preparando al Coro . Las mujeres reciben con agrado y hablan entre ellas en tono coloquial y alegre)

Estásima Segunda

Coro

- Qué hermoso es el día hoy , fijate cómo crece la cebolla y el alcaucil.
- Hay que trabajar. Y levantarse más temprano
- Ah, se acabaron los vestidos bordados a mano: me darás una máquina de coser y una de bordar.
- No te voy a dar nada...(risas)
- No me vas a dar nada por recoger los huevos y hacer el pan?

- No .
- Hará falta reconstruir una parte del muro junto a la higuera.
- ¿Junto a la higuera o detrás de la cocina?
- Come , mujer, come , aprovecha antes de que todo se pudra por el calor .

Protagonista

En la tierra del exilio palestino , bajo el fragante perfume de los cedros , la vida empujaba para seguir adelante .

Todos, bajo los árboles, vibraban, reían, maravillados por una nueva vida para todos, y en aquellas vibraciones había algo sorprendentemente fijo, al acecho, reservado, protegido como alguien que reza sin decir nada.

Deuteragonista

- Todo era de todos.
- Cada uno en sí mismo estaba solo. Quizá no. En suma, sonrientes e inquietos.

Protagonista

La región a donde se habían retirado, siguiendo una decisión política, era el perímetro que iba de la frontera siria a As-Salt y estaba delimitado en profundidad por el Jordán y la carretera de Yeras a Irbid. Alrededor de sesenta kilómetros de largo y una profundidad de veinte en un territorio muy montañoso cubierto de encinas verdes y villorrios jordanos de cultivos muy pobres.

Coro

- Hija mía , qué hermosa estás , seguro que ya andas buscando marido...
- No quiero marido, madre.
- Todas las cacerolas están oxidadas: habrá que comprar esponjas de alambre.
- ¿Por qué no ponemos también electricidad en la cuadra?
- Te fijaste que esta comida tiene gusto raro?
- Sí , me fijé.
- Esta comida se pudrió, eso es lo que pasa.
- Con lo linda que estás seguramente encontrarás marido en la primavera.
- No quiero marido, madre, quiero fedayín.
- Cuando hay sangre, todo se pudre por el calor .
- ¿Cambiaremos la cerca de la granja?
- Fíjate la luz allá a lo lejos

Protagonista

Bajo los bosques y las tiendas camufladas, los *fedayines* habían dispuesto unidades de combate y armas ligeras y semipesadas. Una vez en el lugar, dirigida la artillería principalmente contra las eventuales operaciones jordanas, los jóvenes soldados se ocupaban de las armas, las desmontaban para limpiarlas, engrasarlas y las armaban a toda velocidad.

Deuteragonista

Algunos lograban montar y desmontar las armas con los ojos vendados a fin de entrenarse para la noche. Entre cada soldado y su arma se había establecido una relación amorosa y mágica.

Tritagonista

Como los *fedayines* habían dejado hacía poco la adolescencia, el fusil en cuanto arma era el signo de la virilidad triunfante, y aportaba la certeza de ser.

La agresividad desaparecía: la sonrisa mostraba los dientes.

Protagonista

- Los campos recibían un tipo de luz que venía de las bases de combate.
- Más aún que los hombres, más aún que los *fedayines* en el frente, las mujeres

palestinas parecían suficientemente fuertes como para mantener la resistencia y aceptar las novedades de una revolución.

Deuteragonista

-Ya habían desobedecido a las costumbres: mirada directamente aguantando la mirada a los hombres, rehusaban el uso del velo, cabellos visibles y desnudos, voz sin fisuras.

Protagonista

-La más corta y prosaica de sus conquistas era parte de un avance seguro hacia un orden nuevo, peligroso por desconocido, pero donde presentían para ellas mismas su liberación como un baño y para los hombres como un orgullo luminoso. Estaban dispuestas a convertirse a la vez en esposas y madres de héroes como lo eran ya de sus hombres.

Coro

-¡Héroes! Vaya broma. He parido y azotado a cinco o seis que están en el monte. Les he limpiado el culo mil veces. Sé lo que valen y puedo parir a más.
-¿Y cómo vas a parir si ya no tienes hombre?
-Buscaré alguno entre los montes, alguno habrá....(Risas)
-Estás muy vieja ya para esas guerras, mujer.
-Prefiero la guerra de la carne y no la de la muerte. La guerra de la carne huele a jazmín, la de la guerra a podrido.

Deuteragonista

-En el campo, tras veinte años de exilio, los refugiados soñaban con su Palestina, nadie osaba saber ni decir que Israel la había arrasado de cabo a rabo, que en el lugar del campo de cebada había un Mac Donald, una central eléctrica en el lugar de una viña trepadora. Un First National City Bank en el lugar de una mezquita.

Tritagonista

-Antes los labriegos se sonaban en los dedos. Un chasquido rápido enviaba el moco a las zarzas. Se pasaban bajo las narices su manga de terciopelo con flecos que, al cabo de un mes, estaba cubierta de un ligero nácar.

Deuteragonista

-Igual los *fedayines*. Se sonaban como aspiraban el rapé los marqueses, como los curas mitrados: un poco encorvados, eso sí. Yo hice lo mismo que ellos, que me lo enseñaron sin pensarlo mucho.
A puro moco, a distancia...

Tritagonista

-¿Y las mujeres?

Deuteragonista (Con ironía maliciosa)

-Bordaban noche y día los siete vestidos, uno por cada día de la semana, del ajuar de bodas ofrecido por un marido generalmente viejo y elegido por la familia.
Deprimente despertar

Coro

Madre, no pienso casarme con el viejo Hedad.
Y con quién piensas casarte? ¿Quién te mantendrá? No tenemos ni una cebolla para comer.
Prefiero comer piedras antes de casarme con el viejo Hedad.
Hace bien esta muchacha, nada de viejos, mejor que se busque marido joven en otras tiendas.
Y en qué tiendas podría conseguir marido, si ya no hay hombres, todos se fueron.
Me voy a casar con un fedayín.

Ah , ilusiones , esos no se casan con mujeres de aldea .
Entonces no me caso, mejor me voy de concubina de fedayín.
¿Y cómo te las vas a ingeniar si los fedayines están tan lejos?
Viajaré...caminando siempre se llega a algún lado.
Si no sabes a dónde vas , es posible que te pierdas o llegues a otro lado .
En el lugar menos pensado , voy a encontrarme con un fedayín. Me acostaré con él , haré hijos fedayines.

(Alboroto del coro y risas)

Nosotras las jóvenes palestinas nos volvimos muy bellas cuando nos rebelamos contra las tradiciones y rompimos las agujas y las tijeras de coser.
En algún momento supimos que había que apurarse .Nos bañamos y peinamos nuestros cabellos junto al río . Perfumamos las manos y el cuello que sostenían los fusiles.
En medio de las balaceras y los gritos, el tiempo de las cosechas estaba listo.

Protagonista

Estas actrices trágicas, a la vez recuerdan e imaginan. Con el fin de ser más expresivas, apuntan con el índice el final de cada período y acentúan las consonantes enfáticas. Si un soldado jordano o libanés pasase, estaría orgulloso: en el ritmo de las frases encontraría el ritmo de las danzas beduinas.

Tritagonista

Sin frases, un soldado israelí, si viese a estas diosas, les dispararía sobre el cráneo una ráfaga de metralleta. No olvidemos los fusiles: eso bastaba.
Todos estaban hartos.

Protagonista

-En las montañas de Ashlun, de As-Salt y de Irbid, en los bosques mismos se había depositado toda la sensualidad liberada por la revuelta y los fusiles .
Los *fedayines*, sin darse cuenta —¿de verdad?— encarnaban una belleza nueva: la viveza de los gestos y el cansancio visible, la velocidad del ojo y su brillo, el timbre de la voz más clara se aliaban a la prontitud de la réplica y a su brevedad.
Y a su precisión también. Las frases largas, la retórica sabia y voluble- sobre todo las mujeres- las habían desechado.

Coro

-¿Cuánto se necesitará para llenar esta olla y darle de comer a cinco hijos?
- De la noche a la mañana, cegar , recoger la mies en el campo, ordeñar a las vacas, ir a buscar agua al dispensario de la ONU .
- Hay que saber sacar la cuenta : dos kilos de arroz , más las lentejas y los huevos , la sal....
-...El jabón que siempre escasea y el kerosén para matar los piojos.....
- ¿A ver cómo te salió la cuenta....? ¡Ves, ya te equivocaste otra vez.....!

Protagonista

- De pronto tuvieron cuidado en adornar sus cuerpos con cosas sencillas , las flores de su propio sexo en ebullición.

Coro (Muy gravemente y en réplica al Protagonista)

- No se trata de mujeres hermosas , literatura , sexo o aburrimiento , extranjero , esto es la revolución.

Tritagonista

-En los bosques de Ashlun, los *fedayines* soñaban con mujeres, más bien cada uno dibujó sobre sí mismo —o modeló con gestos como pudo— una mujer pegada a él. (Ríe con ganas) De ahí la gracia y la fuerza de unos *fedayines* armados. No estábamos sólo en las lindes de una pre-revolución, sino también en las de una indistinta sensualidad. El rocío, congelando cada gesto, le confería su dulzura.

Protagonista

-He visto, durante cada día, durante un mes, siempre en Ashlun, había una mujer delgada pero fuerte, acucillada a la fría intemperie, en un mercado. Estaba lista para partir en caso de peligro, bajo los árboles, frente al puesto de guardia. Descalza, con un vestido negro galoneado en las mangas, esperaba. Su expresión era severa pero no de cólera, agotada pero no cansada. El responsable del comando preparaba una habitación casi vacía y después le hacía una señal.

Estásima Tercera

Coro

-Ella entraba en la habitación. Cerraba la puerta sin llave. Luego salía, sin decir nada, sin sonreír, y con los pies descalzos regresaba directamente a Yeras y al campo de Baqa en Jordania.
-En la habitación reservada para ella en el puesto de guardia se quitaba las dos faldas negras, desataba todas las cartas y sobres que estaban cosidos, hacía un paquete y golpeaba suavemente la puerta. Entregaba las cartas al responsable, salía, y se iba sin haber dicho una palabra.
-Al día siguiente volvía.
-Y al otro día también.
-Y así siguió yendo y viniendo entre los días, con sus cartas, su vestido cosido y su silencio.

Tritagonista

Otras mujeres viejas se reían de tener por hogar tres piedras ennegrecidas que llamaban: “nuestra casa”. Con qué voz infantil me mostraban las tres piedras, y a veces con las brasas encendidas, me decían riendo: “nuestra casa”. Estas mujeres viejas no eran parte ni de la revolución, ni de la resistencia palestina.

Protagonista

Estas mujeres eran la alegría que ya no espera más. El sol sobre ellas, continuaba su trayecto. Un brazo o un dedo extendido proponía una sombra cada vez más fina. Pero ¿qué suelo? Jordano, por efecto de una ficción administrativa y política decidida por Francia, Inglaterra, Turquía, EEUU...

Tritagonista (Con ironía)

“La alegría que ya no espera más”, la más jovial, puesto que es la más desesperada. La alegría le sonríe a la muerte y trata de confundirla.

Protagonista

En febrero de 1970 estallan los enfrentamientos armados entre el Ejército jordano del rey Husein y la resistencia palestina, sólidamente asentada en Jordania desde el fin de la guerra árabe-israelí de 1967.

Tritagonista

- Los enfrentamientos alcanzarán su máxima intensidad en setiembre y conducirán a la salida de los combatientes palestinos y de la dirección de la OLP de Jordania hacia el Líbano en menos de un año.

Deuteragonista

Estos sucesos, que causarían la muerte a millares de civiles palestinos, se recordarán desde entonces como Setiembre Negro.

Protagonista

- Todavía veían una Palestina que ya no existía cuando tenían dieciséis años, el tiempo había pasado pero por fin tenían un suelo. Era el Líbano , su lugar del exilio, su lugar prestado.

No estaban ni debajo ni encima, era un espacio inquietante donde el menor movimiento será un falso movimiento.

Deuteragonista

¿Era firme la tierra bajo los pies desnudos de estas actrices trágicas elegantes?

Cada vez lo era menos.

Pasado el tiempo, esta tierra cambió, se llenó de urgencias .

Protagonista

-Los palestinos eran cada vez menos soportables, a la vez que estos mismos palestinos, estos campesinos, descubrían la movilidad que encierra todo exilio , la marcha, la carrera, el juego de las ideas redistribuidas casi a diario como naipes, las armas, montadas, desmontadas, utilizadas en la resistencia.

Estásima Cuarta

Coro

Cuando escapamos de Hebrón bajo las amenazas israelíes, la tierra aquí parecía sólida.

Pero no se resiste eternamente viviendo en un lugar prestado, continuamente vigilado por soldados.

Hay cosas que son muy simples : el que tiene hambre quiere comer , el que tiene hijos quiere una casa que los cobije ...

El que ama a una mujer quiere acostarse con ella y unos y otros buscan su lugar en las esquinas de la suerte.

Un hijo quiere ir a la casa de su madre ; un viejo quiere visitar la escuela de su niñez ; una madre tiene que vacunar a su hijo contra el sarampión.

Es muy fácil para un pueblo que tiene su lugar en el mundo resolver esto.

En el exilio uno tiene que pedir permiso policial para todas estas cosas.

¿Cuánto duraría esto?- nos preguntábamos.

¿Cuánto duraría esto?

- Nosotras sabíamos que el tiempo se acertaba .
- Se acertaba .
- Se acertaba.
- Se acertaba .
- Pero no sabíamos que sería tan amarga la cosecha .
- No los sabíamos.

Deuteragonista

En 1982 , tras dos meses de combates y asedio, el mediador norteamericano del presidente Reagan, Philip Habib, logra el compromiso de la OLP de abandonar Beirut Oeste a cambio de garantizar la protección internacional para la población palestina de los campos de refugiados.

Protagonista

- Israel se había comprometido ante el representante americano, Habib, a no poner los pies en Beirut Oeste y sobre todo a respetar las poblaciones palestinas de los campos de refugiados. Ariel Sharon era el ministro de Defensa de Israel.

Deuteragonista

Los combatientes palestinos abandonan la capital libanesa el 1 de setiembre, y el 10 de setiembre lo hace la fuerza multinacional desplegada. Tras el asesinato —nunca esclarecido—, ese mismo 14 de setiembre, del recién elegido nuevo presidente libanés, Bechir Gemayel, el Ejército israelí ocupa Beirut Oeste en contra de lo pactado con EEUU.

Episodio Tercero

Estásima Primera

(El Deuteragonista y el Tritagonista van hacia los bidones de metal y comienzan a golpearlos con martillos. Irrupción posterior de banda de sonido con estrépito de bombardeo, ulular de sirenas y de balacea in crescendo. El Coro toma colocación para juego de máscaras de mímica trágica y gran movimiento.)

Coro

-El 16 de setiembre de 1982 había caído la noche y debían de ser las siete.
De pronto un gran ruido de chatarra, de chatarra, de chatarra.

-Todo el mundo, mi hermana, mi cuñado y yo corríamos al balcón.
Noche muy negra. De vez en cuando destellos a menos de cien metros.

-Frente a nuestra casa había una especie de puesto de mando israelí: cuatro carros, una casa con centinelas ocupada por soldados y oficiales.

-La noche. El ruido de chatarra que se aproximaba.

-Los destellos: algunas antorchas luminosas. Y cuarenta o cincuenta niños de doce o

trece años que golpean cadenciosamente bidones de hierro, con piedras, con martillos .
Gritaban muy fuerte y acompasados: *Lâ ilâh illâ Allah, Lâ Kataib wa lâ yahud*
("No hay más Dioses que Dios, no a los mercenarios cristianos, no a los judíos")."

Protagonista

-¿Cómo se introdujeron los asesinos en el campo de refugiados? ¿Estaban todos los israelíes encargados del campo? Durante las noches del 16 y el 17 de setiembre, las bengalas del ejército israelí alumbraban los cielos de

Sabra y de

Chatila para facilitar la macabra labor de quienes operaban dentro del Campamento.

Coro

-"Estaba en mi casa en Horch, embarazada de cuatro meses y tenía otro bebé...

Empezamos a escuchar los aviones de combate israelíes volando, el ruido se

hizo insostenible, en aquel momento empezaron los disparos.

Entonces llevé a

mi hijo y dije a mi marido:

- Quiero ir a casa de mis padres en el barrio Oeste".

Deuteragonista

- Al llegar quedamos todos en una casa grande propiedad de un vecino.

Tritagonista

- Los disparos empezaron a intensificarse, y los bombardeos se amplificaron.

Decidimos encerrarnos dentro de la casa.

Coro

-Eran las seis. Excepto mi marido y otro joven, los que estaban en el interior eran todas mujeres con sus niños.

-Escuchamos la gente gritar fuera, y un hombre diciendo: " No usen armas de

fuego , usen hachas, si escuchan los disparos se escaparán".

(Con ulular de gargantas y gritos continuos de acompañamiento :)

-Hachas! Hachas! Hachas!

-Hachas! Hachas! Hachas!

-Hachas! Hachas! Hachas!

-Hachas! Hachas! Hachas!

-Hachas! Hachas!

-Hachas!

Deuteragonista

"Una bomba se explosionó al lado de la casa, todos empezamos a gritar asustados, nos escucharon y empezaron a disparar. Un joven fue asesinado delante de nosotros. Nos arrojaron una bomba, una mujer fue herida, y el dormitorio se convirtió en un río de sangre.

Tritagonista

Los soldados empezaron a gritar: " fuera, fuera... si no salen todos vamos a dinamitar la casa".

Coro

Nos insultaron, mientras mi madre abría la puerta . Había diez hombres armados, dijo a uno de ellos: "No nos maten". Él contestó: " Todo el mundo fuera, pónganse en una fila".

Salimos uno tras otro, yo estaba detrás de mi marido que llevaba el bebé. Al estar todos fuera, le llamaron, antes de irse me dio el bebé.

Deuteragonista

Un hombre armado le pidió que se diera la vuelta; él creía que querían su tarjeta de identidad. Nada más darse la vuelta, lo tirotearon con sus fusiles automáticos delante de mi.

Coro

No dijeron ni una palabra, todos cayeron al suelo. Yo estaba esperando mi turno, mientras me insultaban. De repente todos nos convertimos en huérfanos de la muerte : mi hijo, mi madre, mi hermana y yo.

En medio de una calle muerta, el sol estaba muerto.

El hedor cadavérico no salía de una casa ni de un agujero .Mi cuerpo, el cuerpo de mi madre y el de mi hermana , el de mi hijo en medio de la noche se pudrían y al amanecer se siguieron pudriendo en medio de los zumbidos de moscas. Día tras día , noche tras noche.

Protagonista

En una estrecha callejuela, en el escalón de entrada de una casa , creí ver un boxeador negro sentado en el suelo, sonriente, sorprendido por estar Knock Out.

Nadie había tenido el coraje de cerrarle los párpados, sus ojos desorbitados, de azulejo muy blanco, me miraban. Parecía vencido, el brazo levantado, adosado al ángulo de la pared. Era un palestino muerto desde hacía dos o tres días. Lo confundí con un boxeador negro, porque su cabeza era enorme, hinchada y negra, igual que todas las cabezas y todos los cuerpos muertos , tanto a la sombra de las casas como al sol. Pasé junto a sus pies.

Deuteragonista

Recogí del polvo una muela superior y la coloqué en lo que quedaba del alféizar de una ventana.

Tritagonista

La concavidad de la palma de su mano estaba tendida hacia el cielo, la boca abierta, la abertura de su pantalón donde faltaba el cinturón: cuántos agujeros donde se alimentaban las moscas.

Coro

Moscas! Moscas! Moscas! Moscas!
Moscas! Moscas! Moscas!
Moscas! Moscas!
Moscas!

Protagonista

Franqueé otro cadáver, luego otro. En ese espacio de polvo, entre los muertos, había un objeto muy vivo, intacto en esa carnicería, de un rosa translúcido, que todavía podía servir: una pierna artificial, de plástico, calzada con un zapato negro y un calcetín gris. Estaba claro que la habían arrancado brutalmente de la pierna amputada, ya que las correas que habitualmente la sujetaban al muslo estaban todas rotas.

Deuteragonista

Sentada en una silla, rodeada de jóvenes mujeres y hombres callados, sollozaba una mujer árabe. Me pareció que tenía dieciséis o sesenta años. Lloraba a su hermano cuyo cuerpo casi cortaba la calle. Me acerqué a ella. Miré mejor. Tenía un pañuelo anudado bajo el cuello.

Coro

Moscas! Moscas! Moscas! Moscas!
Moscas! Moscas! Moscas!
Moscas! Moscas!
Moscas!

Tritagonista

Su rostro era rosa, un rosa infantil, casi uniforme, muy dulce, pero sin cejas ni pestañas. Lo que creí rosa no era la epidermis sino la dermis ribeteada por un poco de piel gris. Tenía toda la cara quemada. No pude saber por qué, pero sí por quién.

El asco me sorprendió . Ví al final a algunas mujeres ancianas, mudas, que se escondieron rápidamente tras una puerta en la que había un trapo blanco clavado.

Protagonista

Dos jóvenes palestinos me llevaron a una callejuela, se detuvieron frente a una casa.

Epílogo

Deuteragonista

Pase, señor, nosotros lo esperamos fuera.

Tritagonista

Vea , señor , testifique, saque fotos

Protagonista

La primera habitación era lo que quedaba de una casa de dos pisos. Habitación muy tranquila, acogedora incluso, un intento de felicidad, quizá una felicidad lograda con restos, con lo que sobrevivió de musgo en un trozo de muro destruido. Creí ver lo que en un primer momento serían tres sillones, un sofá con cojines tapizados con una tela de flores de colores chillones y dibujos estilizados, una pequeña radio silenciosa y dos candelabros apagados. Una puerta batió como si hubiese una corriente de aire. Avancé sobre los cartuchos y empujé la puerta que se abría

hacia fuera . Habría unos quince cadáveres de hombres tumbados boca abajo, y reposando todos sobre una alfombra de cartuchos.

Al final de esta habitación otra puerta estaba abierta, sin cerradura, sin pestillo. Como un enorme foso, la habitación contenía, amontonados en una sola cama, cinco cadáveres de hombres o mujeres , apilados, como si cada uno se hubiese preocupado de proteger al que tenía debajo o como si hubiesen sido poseídos por un celo erótico en descomposición.

Deuteragonista

Esta pila de cuerpos olía fuerte, pero no mal.

Tritagonista

- El olor y las moscas parecían habituarse a la muerte.

Protagonista

- Yo no molestaba ya a nadie en estas ruinas imperturbables.

Deuteragonista

En el cielo siempre azul el sol continúa su trayecto, pero todavía hace calor.

Tritagonista

Siempre hace calor aquí. Todo se pudre.

Protagonista

- Aquí, en las ruinas de Sabra y de Chatila, ya no queda nada.

Ápodo

Coro

- Pero no siempre fue así .
- Recuérdalo extranjero. Recuérdalo.
- No puedes haberlo olvidado

(Con música)

-Cuando la luz del día era distinta y la simiente descansaba sobre las colinas de Sabra y de Chatila , estas tierras estaban llenas de hombres y de dioses no judíos.

-Este territorio estaba poblado por los cananeos, y eran hijos y nietos de cananeos los que por generaciones labraban estas tierras dulces.

-Pero vino Abraham y le prometió a sus descendientes una tierra de miel y leche y les dijo “Estas son sus tierras”. Pero estas tierras ya tenían dueño : nosotros.

-Dicen que estamos unidos a Israel por numerosas vías , en su descendencia, en su lengua, en un mismo origen...Pero nos invaden, nos ceban, nos asfixian y querrían besarnos.

-Dicen ser nuestros primos y estar entristecidos al ver que nos apartamos de ellos . Nos traen bombas, carros, soldados, frutas y legumbres, y se llevan a Palestina a nuestros soldados, a nuestros hijos... en un continuo vaivén que no cesa.

-Deben estar furiosos con nosotros por ser sus víctimas y con ellos mismos , por ser nuestros asesinos.

(Fin de música)

-Recuérdalo extranjero.
No te equivoques .

Ariel Mastandrea

Montevideo , 1 ° de Enero del 2006.
